

Día 11. Por: Vinicio Pazmiño.

Empezar un año nuevo es similar a empezar a escalar una gran montaña. En ambas situaciones hay muchas cosas que llaman nuestra atención y queremos alcanzarlas.

En un paseo familiar, al pie del Cotopaxi, miré hacia arriba y vi un refugio que llamó mi atención. El refugio está ubicado en un lugar muy difícil de construir y su función es albergar a la gente que llega cansada.

Mucha gente estaba yendo de camino al refugio, y así como muchos, yo también decidí empezar con entusiasmo ese camino que demanda gran esfuerzo.

Al poco tiempo vi gente cansada que no quería seguir subiendo y también gente que había decidido regresar.

La gente que lograba llegar nos animaba a continuar, diciendo: "¡Falta poco, vale la pena seguir!"

Al final de mucho esfuerzo llegamos al refugio. Esta sigue siendo, hasta ahora, una hermosa experiencia, al haber visto un paisaje diferente, desde un sitio diferente.

"En Dios está mi salvación y mi gloria. En Dios está mi roca fuerte y mi refugio". (Salmos 62:7).

Una Iglesia con la presencia de Dios es un refugio para la gente cansada y desorientada. Muchos deciden caminar en busca de Dios como amparo en medio de las dificultades.

Seguir adelante, a pesar de las voces pesimistas o el camino que no es fácil, requiere de mucha valentía. La valentía es seguir adelante, aunque todo esté en contra. Tanto en tiempos pasados como en nuestros días solo la gente decidida logra alcanzar las bendiciones de Dios.

Mateo 11:12 (TLA): "Desde que Juan el Bautista comenzó a predicar hasta ahora, el reino de Dios avanza a pesar de sus enemigos. Sólo la gente valiente y decidida logra formar parte de él"

Conozco gente decidida que año tras año sigue caminando y es de inspiración para los que empiezan y para los que ya están en el camino.

Al empezar este año decida congregarse, ir a la presencia de Dios que es su refugio. Viva personalmente un paisaje diferente del que normalmente ve. ¡Subir a la presencia de Dios vale la pena!